

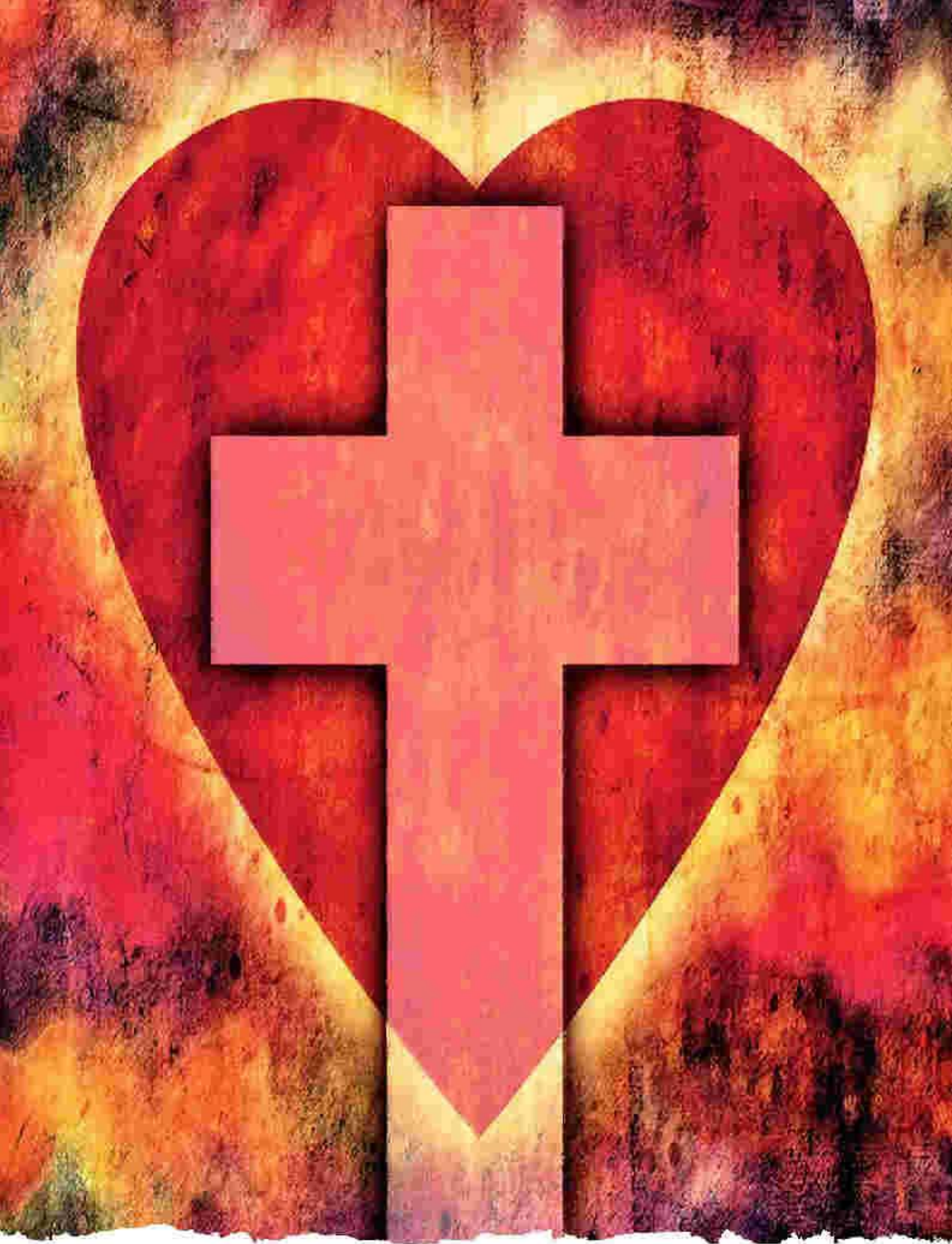
**Reyes de la tierra,
cantad a Dios.**

-Salmo 67-



Lunes VII

Pascua



**SI TENEMOS
A CRISTO EN
NUESTRO CORAZÓN,
ADIÓS TRISTEZAS,
ADIÓS ANGUSTIAS,
ADIÓS SOLEDAD.**



Juan 16,29-33

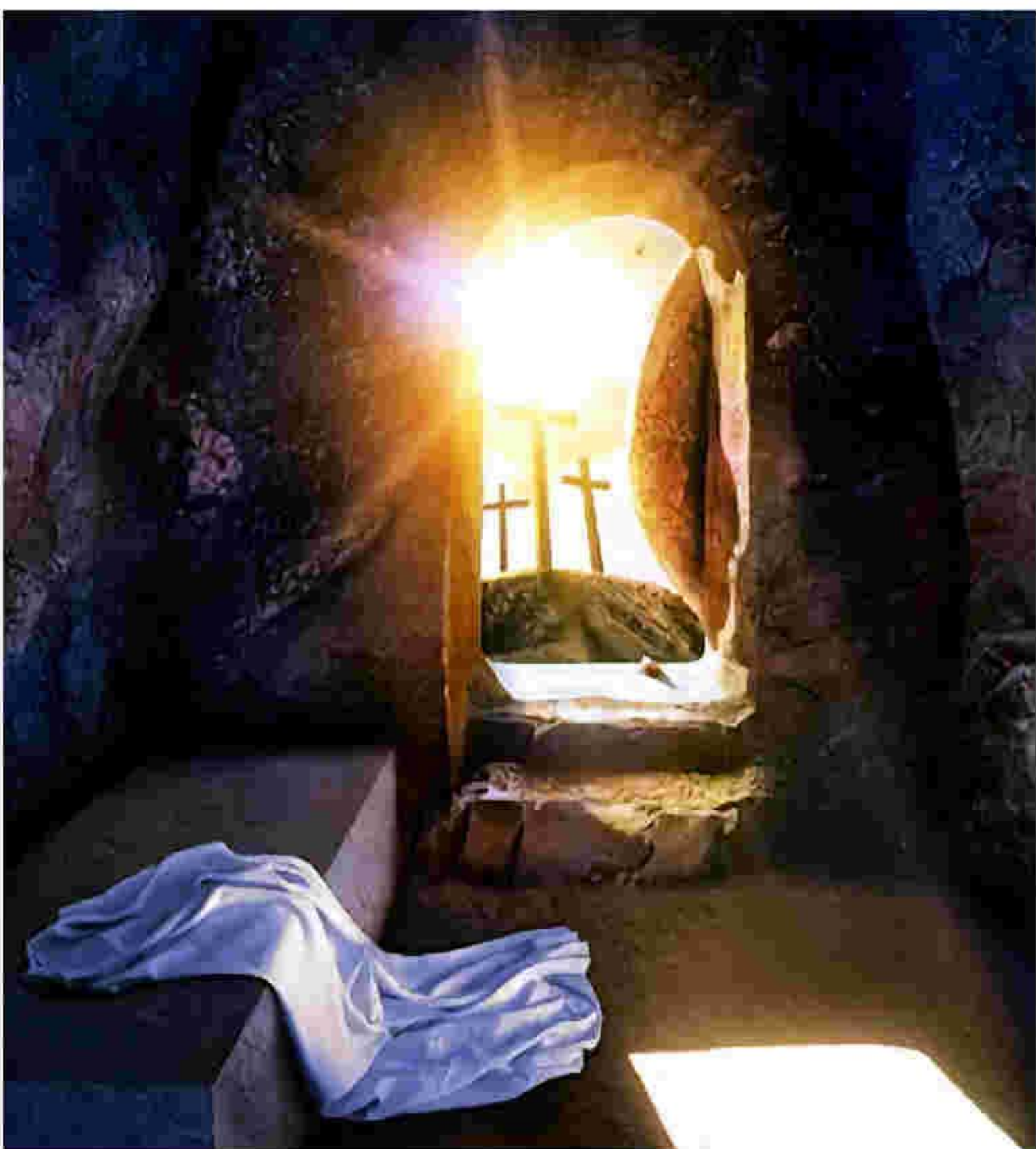
**“En el mundo
tendréis luchas;
pero tened valor:
yo he vencido
al mundo.”**



En las palabras y preguntas de los discípulos afloran también las preguntas y los problemas en que las comunidades, de aquel tiempo y de hoy, se reconocen con sus tristezas y angustias, con sus alegrías y esperanzas, y encuentran luz y fuerza en las palabras de Jesús. Las palabras de Jesús nos invitan a la confianza. La única manera de encontrar la paz es seguir confiando en Jesús y en su palabra.



Si Jesús irradia paz, seguridad, alegría y disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre: amor que es certeza inseparable, presencia que nunca lo abandona. Y nos ha dicho que de ese Padre uno se puede fiar no hasta la muerte sino hasta “más allá de la muerte”. La Resurrección es la gran respuesta del Padre a la pregunta de Jesús en la cruz: “¿Por qué me has abandonado?” Jesús nos abre un camino de esperanza: ¡EL PADRE!



Los discípulos de Jesús vencemos al mundo estando en intimidad con el Padre, a la luz de la Palabra y con la fuerza del Espíritu. No basta recitar el Credo para enorgullecerse de ser de los que están con Jesús. La fe verdadera tiene por objeto a Jesús en la cruz como manifestación suprema del amor de Dios y su fuerza salvadora. Nada hemos de temer, porque Jesús está con nosotros. La última palabra la tiene Jesús: no es la cruz sino la vida.



Jesús nos da ánimos: ninguna dificultad, ni externa ni interna, debería hacernos perder el valor. Unidos a él, participaremos de su victoria contra el mal y el mundo. No tenemos que temer a nada ni a nadie porque Dios está con nosotros y nos acompaña siempre. Como aquellos discípulos estamos llamados a enfrentarnos al mundo con la mejor de las armas: la Palabra, las enseñanzas de Cristo, el Hijo del Hombre, el Resucitado.

No debemos buscar
la paz en otro lugar...

sino en nuestra cercanía
y amistad creciente
con Jesús..